

AMOR y ALEGRÍA

La voz del Peregrino ®

Buenos Aires

Año 5 n. 51 (nueva serie) (Año 29 n. 323)

Octubre 2023

Cada uno a su tiempo Dios nos llama a entender la Fe



Por el Bautismo y los otros sacramentos entramos en el Misterio de Cristo, pero nos falta aún entrar en la comunión con El. Vivir como cristiano, exige más que ir a la iglesia, implica crecer en las lecciones de Jesús y vivirlas.

La Fe cristiana es un regalo que Dios nos hace, un regalo envuelto que cada uno debe abrir, es decir, buscar entender esa Fe y ese regalo. La Fe pertenece a la comunidad, aunque algunos se la apropien y otros la ignoren.

Dios nos llama a entender la Fe y actuar según ella. No hay dos clases de cristianos, los buenos y los malos. No son mejores los sacerdotes, y monjas que los laicos.

Cada uno entra en comunión con Jesús en diferentes momentos de la vida: algunos de niños, otros de jóvenes, otros en la madurez y algunos también en el momento de morir.

Todos son invitados y recibidos, aunque no hayan venido vestidos de fiesta. Solamente cuando eliges seguir a Jesús, que es una lucha, El te dará la ropa nueva y su amor total.

El hacer bien debe brotar del amor

Hacer desde un corazón que ama

Mons. Osvaldo Santagada

Seguimos los Diez Mandamientos y nos preguntamos mil detalles de cómo hacer bien todas las cosas. Para la mayoría, cumplir los preceptos es lo que vale. Hacer lo correcto. En esa posición se enfatizan la acción y las obras.

Sin embargo, no sólo lo que hacemos vale, sino lo más importante es saber “de donde” proviene lo que hacemos. Se trata de dos experiencias distintas. Una es hacer lo correcto como corresponde a lo mandado. Otra es hacer todo desde un corazón que ama, desde una consciencia que siente. Jesús insiste en que debemos perdonar “de corazón”.



A Jesús le importa el “estado interior” de cada persona. Las acciones exteriores solas, bien hechas, aunque correspondan a lo mandado pueden hacernos tropezar o equivocarnos.

Cuando el amor a Dios y al prójimo modelan nuestro corazón, entonces no sólo vamos a cumplir lo mandado, sino vamos a tener en cuenta la debilidad y los defectos de los demás.

El corazón comprende y sufre y se siente desolado, cuando por más amor y entrega damos, los demás no quieren sanarse de su mero hacer. Y prefieren lo simpático, el capricho, y lo externo. Jesús responde otra cosa a las preguntas. +

La comunión de los Santos

Para Dios es importante que estemos en su viña

Oswaldo Santagada

Como por el Bautismo somos miembros unos de otros en un mismo Cuerpo Místico, la Iglesia entera forma un solo tesoro de méritos. Los pastores de la Iglesia, al permitir a los fieles aprovechar ese tesoro en algunas oportunidades, hacen concreto, vivo y eficaz, el dogma de “la comunión de los santos”. En efecto, la doctrina de las indulgencias se basa sobre la posibilidad de comunicarnos unos a otros las obras satisfactorias de penitencia.



Los cristianos podemos hacer penitencia y orar unos por otros. Esa posibilidad de comunicarnos los méritos corresponde a la misteriosa solidaridad que nos une en el bien y, por consiguiente, en el mérito infinito de Jesucristo.

Crear que por obra del Espíritu Santo existe una comunión de los santos en la Iglesia, es vivir sabiendo que todo cuanto hacemos personalmente para acercarnos a Dios es ayudado de modo misterioso por los méritos de santidad y las oraciones e intercesiones de toda la Iglesia. Tenemos la certeza que somos ayudados por los bautizados que sobresalieron por su santidad. Nosotros también, en la medida de nuestro amor a Dios y desprendimiento generoso, podemos ayudarnos recíprocamente a eliminar las penumbras que en nuestra vida deja el pecado. La indulgencia nos aleja de esa “inclinación al pecado” que tenemos siempre, pese al Bautismo recibido. Si nuestra conversión es auténtica, se aparta la inclinación al mal.

Esta comunión de santidad es tal, que una indulgencia plenaria puede aplicarse no sólo a los vivos, sino también a los fieles difuntos a manera de “sufragio” o intercesión, como la Iglesia siempre creyó y practicó. Eso significa que quienes se durmieron en Cristo y purgan sus penas, pueden ser socorridos y beneficiados por los méritos de los miembros de la Iglesia, que aún somos peregrinos. Esa “Comunión de los santos”, en fin, expresada por las indulgencias, exige una manifestación visible y no sólo espiritual.

Por la fe y por la penitencia aceptada con gozo, los cristianos podemos contribuir en este Gran Jubileo a que nuestra misión evangelizadora en el mundo sea más dinámica, capaz de ayudar a quitar los obstáculos para que el Evangelio sea oído y aceptado. Así florece la justicia y la unidad.

El declinar del Sacramento de la Reconciliación

Causas y efectos de un fenómeno actual

Oswaldo Santagada

Muchos están preocupados porque, en todo el mundo, ha declinado la práctica del sacramento de la confesión o penitencia.

La respuesta a esta preocupación hay que encontrarla en los veinte siglos de Iglesia: a lo largo de las épocas uno u otro de los sacramentos ha experimentado un declinar. Los preceptos de la Iglesia son la marca inconfundible de esos declinarios: oír Misa entera todos los domingos y fiestas de guardar; confesar al menos una vez por año para Pascua o en peligro de muerte; no contraer matrimonio contrario a las leyes de la Iglesia... Hay que mantener la serenidad y preocuparse sobre qué está faltando en la formación de los fieles y se debe recibir a través de clases, prédicas, boletines, internet, conferencias, cursillos.



Con respecto al sacramento de la reconciliación hay que explicar con cuidado que es la conciencia moral y como funciona; qué significa la ley moral y por qué nos obliga; qué es el pecado, y la necesidad universal de conversión. Algunos han dicho hasta el cansancio que la predicación católica es “moralizante” o “moralina”. No se qué significan esas palabras, pero que han evitado que se dijese con claridad los principios de la moral, eso es seguro. Es imprescindible descubrir la importancia de la vida sin pecado para que cada persona pueda crecer en estatura espiritual y en libertad.

Además, hay que hacer todo lo posible para preparar a los padres de los niños que van a recibir su primera Confesión. De tanto decir que el catecismo es “para la primera Comunión”, de hecho, hemos relegado a un plano accesorio el sacramento de la Reconciliación ante los niños y sus familias. También hay que preparar a los niños, e incluso a los adolescentes, especialmente si fueron obligados a confesarse “con frecuencia”.

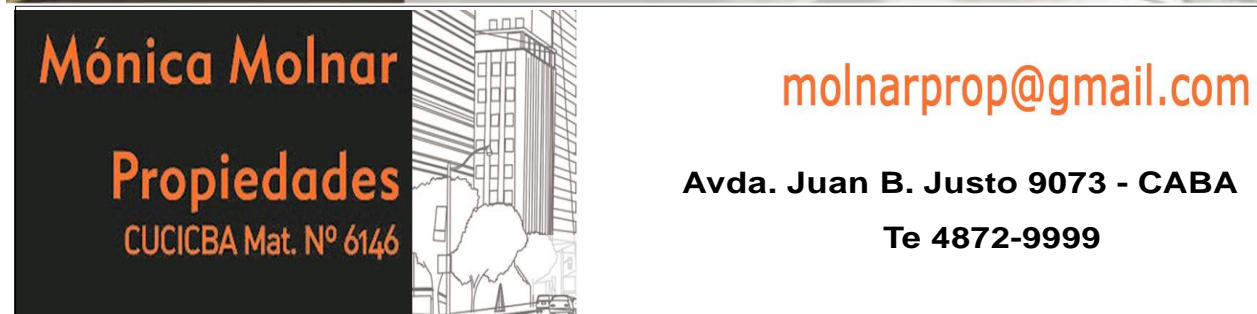
Las tareas se pueden sintetizar así: las personas mayores necesitan ser conducidas a valorar más las celebraciones comunitarias, y los jóvenes, a valorar más la confesión individual. Lo importante es que todos maduremos como cristianos en el itinerario de conversión.

La voz del Peregrino (Amor y alegría) Dir.: Fernando O. Piñeiro
Con las debidas licencias (censor: Mons Osvaldo Santagada)
RPI 852.330 - Marca acta 2.089.777 Fundación Diakonía- fundiakonia@gmail.com
Dios no se muda. com
IGJ 2391 (1971) www.lavozdelperegrino.com.ar



ALVEAR
CONSTRUCCIONES

www.construcciones-alvear.com



Mónica Molnar
Propiedades
CUCICBA Mat. N° 6146

molnarprop@gmail.com

Avda. Juan B. Justo 9073 - CABA
Te 4872-9999



Dr. Rodolfo Vacarezza
Abogado
15-4991-8867

Especialista en:
Asesoramiento de empresas
Sucesiones en Italia y España
Derecho Penal y Civil

ESMERALDA 950
Torre Wework
Piso 16 Of. 113
CABA



La Blanquita
Pastas caseras únicas

Av. Rivadavia 9569
4683-0145
(Villa Luro)



Q · MANAGEMENT
CONSULTORES DE EMPRESAS

TEL: 4761-4251/2470
CP 1604, Florida. Vicente López
Av San Martín 3426, 3° Piso, Of 301



OPTICA
Nueva Visión
 nuevavisionweb.com.ar

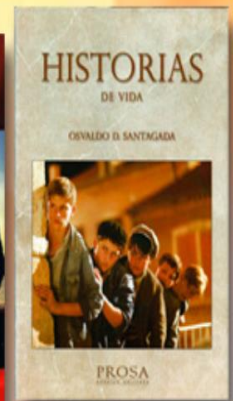
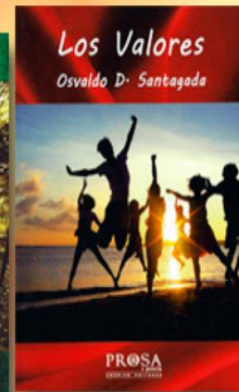
Servicios - Productos
 Accesorios

Montevideo 564
 4371-7631



COLECCIÓN GUÍA Y CONSEJO

LIBROS QUE
 INSPIRAN
 Y TRANSFORMAN



Pídalo: (011) 4682-2299 / fundiakonia@gmail.com

Dr. Gustavo Kohut, abogado

Estudio jurídico: contratos, convenios, amparos, sucesiones
 Derecho civil, comercial y laboral

4342:1409 - abogkohut@gmail.com



CASA ESCALADA

Productos de ortopedia
 www.casaescalada.com.ar

Av Rivadavia 9649
 (011)4683-4477

Pastore y Asociados
 Propiedades



Av Rivadavia 9614
 (011)4682-5632
 pastoreyasociados.com.ar

La seguridad del rey

Una metáfora que nos prepara para estar siempre atentos.

Fernando Piñeiro

Un famoso rey reunió a sus principales sabios para pedirles un favor. “Acabo de traer un gran anillo de mi última conquista, es muy valioso y además me da la posibilidad de guardar algo importante en su interior. Quiero que escriban en un papel diminuto, una frase sabia, la guardaré en mi anillo y si algún día me encontrara en medio de una crisis, abriré el anillo.” Al llegar la noche, uno de los sabios le acercó un papelito bien doblado. “Debe guardarlo y sólo leerlo en algún caso extremo”, le dijo.



A los pocos años el reino era saqueado, el rey logró escaparse ocultó entre unas rocas, consideró la posibilidad de quitarse la vida, antes de caer en manos enemigas, recordó el anillo, desenroscó el diminuto papel y leyó "Esto también pasará"; cobró ánimo y dejó la idea de la muerte. Unos años después, el rey había recuperado todo su esplendor, regresaba triunfante al reino. Se le acerca el sabio que le había entregado la frase y le dice: Majestad, debe volver a leer lo que guarda en su anillo, el rey le responde: “AHORA? Si está todo bien!!!!!!”

‘Esa frase no fue escrita para las crisis, sino también para cuando piense que lo bueno perdurará por la eternidad. Todo esto está bien por ahora. Eso también pasará’, terminó el sabio.

El líder gestiona la confianza en dos dimensiones.

Una, la personal, que es cuando el líder desarrolla tres aspectos esenciales de la confianza: la competencia, la fiabilidad y la predictibilidad. Es decir, el líder es competente, conoce de lo que se trata; es fiable en el sentido de que lo que dice y transmite es lo que siente y es confiable, en cuanto cumplirá o intentará cumplir seriamente lo que dice que hará.

La otra, la organizacional se desarrolla en el posicionamiento, que es el conjunto de acciones necesarias para poner en práctica la visión. La idea es la visión y el nicho es el posicionamiento.

Los líderes, al establecer el posicionamiento y mantener el rumbo generan confianza, la que se ve incrementada cuando aquellos ejemplifican los ideales a través de su conducta.

Esto tiene particular importancia pues los líderes eficaces asumen riesgos, es decir, innovan, desafían y cambian y eso genera resistencias que intentarán frenarlos, desviarlos o distraerlos de su cometido. Mantener una razonable persistencia es vital.

La unción de los débiles

Tiene efectos corporales y espirituales

La carta de Santiago (5: 14-15) del Nuevo Testamento, trae el primer testimonio del sacramento de la Unción de los enfermos: “¿Hay algún enfermo entre ustedes? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que oren sobre él y le unjan con óleo en el nombre del Señor. Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor lo hará levantar, y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados”.

Así se hizo en la Iglesia primitiva y lo reconoció el Concilio de Trento. No se inventó un sacramento, sino poco a poco se fue estableciendo su rito. En el año 220, la “Tradición apostólica” de Hipólito de Roma, ya trae una oración de bendición del óleo para la Unción de los enfermos que debe recitar el obispo después de la plegaria eucarística en la misa: “Oh Dios, así como por la bendición del óleo recibes..., del otorgue la fuerza y gocen”.

A lo largo de los siglos los cristianos usaron el óleo, o un presbítero, en los “Diálogos” (404) se deja costumbre. Había fieles: el de las Pero ese no era el los enfermos: éste el ministro de la Iglesia. La bendición del óleo era forzosa.



siglos los cristianos bendecido por un obispo para su uso personal. Ya de Sulpicio Severo (año constancia de esta otro óleo que usaban los tumbas de los mártires. que la gente usaba para debía ser bendecido por

Podía aplicarlo cualquier fiel. Se daba valor al óleo en la primera época. San Cesareo de Arlés recomienda ungir a cada uno si estaban enfermos. Pedía a las madres que ungeran a sus hijos. San Eloy de Noyon decía lo mismo. Pero la jerarquía exigía que el óleo fuera bendecido por un ministro sagrado.

Por consiguiente, hasta el siglo XI no se interpretó “presbíteros de la Iglesia” en un sentido estricto de “sacerdotes”, sino en el sentido de “ancianos en la fe”. La Iglesia latina controló que la aplicación del óleo fuera con oraciones. Así fue el rito de este sacramento, incluso con la “imposición de manos” y las fórmulas establecidas oficialmente.